

# Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: CALLE CANNING 929

## De Redacción

### EL DUELO ANTE LA LEY

Resabio un signo de malas prácticas y de inquisitorial forma de resolver el derecho propio, es este fruto genuino de una época epiléptica de la Historia. Cuando el hombre era dueño de un feudo, bien podía ser al mismo tiempo legislador, juez y ejecutor de la sentencia. Y cuando la mujer debía defenderse en su honra, porque ésta andaba en singulares números, bien podía el afortunado gozador del usufructo de todas las primas mortales disponer para ellas la vida, sin importar mayormente de las nociones que las normas sociales vendidas, hacían ya camine en el derecho.

Por aquel entonces también no era partidario decidido de la pena de muerte? Juzgado la vida así a cada instante la vida era para aquellos casó un objeto de comercio y cada hombre, campeón cruzado por la pena capital, se lanzaba así, como un Derby pronto a bajar la guillotina de su acero.

Pero en aquella afortunada época en que no se pagaba impuestos de barrido ni de luz por cuanto eran funciones que por los entrecruzados callejones era de imposible uso, sin cordón de verdades en que pudiera tropezarse, podían realizarse semejantes ritos o fenómenos zoológicos, al decir de Nordau, en que parece haberse entretenido (?) el hombre aún al margen de la historia, que peleaba con los que no podía entrar en razón, ya fuera otro hombre, ya un árbol o un perro.

Pero a medida que los hombres que se dedicaban a la ingeniería iban presentando al piamos a los gobiernos y éstos aceptando al gnomos que podrían en ejecución, abriendo calles más amplias, empinadas e iluminadas, estos duelos en las calles fueron imposibles y si efectuados con tuvieron de entonces un atentado al orden público, una obstrucción del tráfico o bien un escándalo que la fuerza pública interviene en las grandes ciudades. A medida, pues, que aumentaban los progresos edilicios por las urbes modernas, fue creciendo el buen sentido jurídico de los legisladores, tanto que las decisiones continuas de la Corte de Cassación que interpretaba el silencio del código francés de 1810 sobre la materia del duelo (en eso era igual de 1791) de manera que, no debiera pronunciarse pena alguna, apoyada en la autoridad

científica de Merlin (Répertoire et questions de droit, v. Duel) la Corte Suprema, a instancia del procurador General Dupin, modificó la jurisprudencia, sosteniendo con una lógica jurídica encomiable que si a ley no había capitado aparte de dichos delitos, (ya que así debe considerarse una muerte o lesiones hechas en duelo) debían computarse comprendidas en la regla general de los delitos comunes. Para apoyar su tesis recordaba la palabra del legislador, en los trabajos preparatorios del código en donde Treillard preguntado porqué en el código de 1810 no se hablaba del duelo, respondió: «no hemos querido hacerle honor de nombrarlo».

Este hecho que podía tener una explicación cuando el concepto jurídico de la idea religiosa se invocaba para solucionar las contiendas que resuelve el derecho y la justicia de los hombres del presente histórico pero que hoy nada explica ni resuelve jurídicamente, constituye ahora un simple episodio policial en que se manifiestan las tendencias antropológicas de los que en él intervienen.

Fue desconocido por los griegos y los latinos que no comprendían como pudiera proteger el honor a golpes de espada. Más cuando se introdujo por la invasión nórdica fue relegado al gladiador, bestia inferior que decidía a veces la razón del amo con la propia piel.

Pero el duelo existió por largo tiempo y las leyes penales cometieron el error de ponerlo en acipit e special. Legislado fue autorizado, y todos los códigos desde entonces lo fulminan pero en teoría. En la práctica se ha dado el caso poco edificante para la justicia, de que en algunos tribunales, como los franceses por ejemplo, cuando de resultados de un duelo había lesiones, condenaban y cuando se cometía un homicidio se absolvían.

Podríamos, especificando casos concretos enumerar las fallas de estos episodios de la evolución humana, partiendo desde cuando fué un simple hecho de lucha por la vida hasta pasar a la categoría de las cosas inmateriales como el honor, pero me propongo sólo analizarlo así ligeramente bajo el aspecto jurídico-social que es interesante y de algún señerimiento nuevo.

Los códigos modernos han querido congratularse con la época y han hallado un modus vivendi: el delito en duelo debiera ser considerado como homicidio voluntario, porque si el consentimiento es el sujeto pasivo del delito de matar, es indiferente a la presencia del hecho, el delito de homicidio

o de la lesión personal. Pero los codificadores han atenuado la responsabilidad penal con los recursos que da la casuística abogadil para los delincuentes duelistas, colocando al duelo entre los delitos contra la administración de justicia disminuyendo la pena sensiblemente porque ha prevalecido en la objetividad jurídica de este caso el derecho social sobre el individual. (V. T. Pujía, pág. 62, «Difiti» contra le persone.)

¿Que hacer de él, si existe y se practica? ¿Castigarlo severamente? No hay país en el mundo que no lo haga en sus códigos penales. Quizás por ello, por constituir un delito especial y no un delito común subsistiendo, dada su índole y arraigo prejudicado en la mente de la sociedad de no constituir un delito.

Pero, ¿y con los particulares espadachines? Considerando que tal acto no podía ni hallaba explicación alguna en la época actual se hallaba un recurso expeditivo: se podía al duelista a examen médico y previa la clasificación del grado de insanita que adoleciera, se le daba de alta en un manicomio.

Los edificios rascacielos de New York ya habían empujado la faz sombría del feudo, altas las murallas pero sin ventanas donde pudiera entrar como señor, un rayo de luz y de verdad.

Fernando de Andreis.

### IDIOSINCRACIA DE LOS SINDICALISTAS CRIOLLOS

El granito de sindicalistas que confusión en nuestro movimiento obrero se empeña en crear por una obra de inconsecuencia, de malevolencia y de impostura. Guiados por un criterio estrecho, los sindicalistas criollos no discuten sino a base de groseras diatribas y tergiversaciones calumniosas.

Para esos modernos y furibundos Quijotes de la «acción directa», todo lo que no lleva la marca sindicalista revolucionaria es sólo producto de la ambición perso-

nal, del interés político, de las conveniencias electorales, etc. Léase sino lo siguiente, que transcribimos textualmente de «La Acción Obrera», periódico anarcosindicalista revolucionario: «El orgullo desafiado de la calle Defensa 888 (toca la y vive de la amnistía que le mandan mensualmente los dos diputados y los burgueses boyottados que la subvencionan con sus avisos), ha querido contestar el manifiesto que la Confederación lanzó denunciando los manejos de los políticos y sus agentes asalariados del referido órgano, y lo ha hecho con la escasa suerte con que siempre hace sus polémicas «La Retaguardia». El sueldo, que quiere desmentir el manifiesto confederal, comienza por confirmarlo al admitir que existe ese comité de empresarios de organización, que desempeñan su oficio pagados por la fracción política socialista. Así que la organización de un ejercicio obrero para su capacitación y elevación (que es en realidad, se convierte en una industria en poder de los reformistas.»

Como se evidencia en ese párrafo (hay otras líneas por el estilo que no mencionamos por su extensión de argumentos serios y de cultura precisa, no tratan de demostrar la superioridad de sus ideas por medio del razonamiento elevado y de la exposición más o menos anafánica, sino que, descendiendo al terreno innoble y desleal de la calumnia, tienen el tipo de difamar a otros trabajadores que no piensan como ellos.

Les consta a los mismos sindicalistas que el comité de propaganda gremial, compuesto por trabajadores socialistas, fue nombrado por el último congreso del Partido, debió precisamente a la gestión de los que consideraban que el Partido Socialista debía fomentar la organización gremial de una manera amplia y continua; crió en él que no participaba la mayoría de los intelectuales del Partido, que atribuyen a este solo una función eminentemente política. Les consta asimismo a todos los militantes obreros no enriquecidos por la ofuscación sectaria, que los modestos trabajadores socialistas componentes del citado comité, como los demás hombres laboriosos que trabajan por el engrandecimiento de la organización gremial, no tienen absolutamente más interés, al realizar tal tarea, que el de consolidar la fuerza sindical de la clase productora.

Estas y otras verdades quizás se sepan por su fuero interno los sindicalistas criollos; pero... quizás también tienen presente las frases del fundador del jesuitismo: «Los medios son buenos para llegar al fin».

Mariano Lina.

Para que sirvan las colonias africanas

Cuando Wells, en su obra «El despertar del durmiente», nos pinta las enormes máquinas aéreas atadas de negros africanos, en marcha sobre Londres, para disminuir a sangre y fuego la formidable insurrección del proletariado cedido en la más terrible esclavitud, parece que definitivamente el proyecto, hoy en vías de ejecución, del gobierno republicano de la Francia.

An efecto, «L'Humanité» del 15 de Ju-

lio próximo pasado publica un artículo titulado «El ejército negro», del que sacamos los siguientes párrafos:

«El gobierno ha resuelto hacer la conquista de Marruecos con el ejército negro. Con el pretexto de reorganizar el modo de reclutamiento voluntario, instituido por el decreto del 14 de noviembre de 1904, decreto que, en virtud de paréntesis, no ha funcionado sino por el enrolamiento forzoso, los ministros de la guerra y de colonias han impuesto el nuevo decreto del 7 de febrero de 1912. Este último mantiene el principio del reclutamiento voluntario, pero consagra, por ser éste insuficiente, el principio del reclutamiento obligatorio. Hasta 1906, se eligían 5000 negros por año para el ejército de Marruecos, y luego se tomaron todos los años una cantidad equivalente al uno por ciento de la población del África francesa. Se crea, por lo tanto, un ejército de 50000 negros.»

Ahora bien, el ejército francés actual, destinado, según reza en la constitución, a defender el sagrado suelo de la patria (burguesa), pero que en realidad sirve para proteger los privilegios del capitalismo, va siendo minado poco a poco por las ideas socialistas y anarquistas y en un porvenir más o menos cercano se negará a seguir desempeñando sus funciones de perro de gu erra de la burguesía.

Para retardarlo lo más posible, ya que no lo podrá evitar, en el momento, dicha burguesía, la de los principios del Siglo, apoyada en el decreto del 7 de febrero, podrá buscar por la violencia, un ejército negro que, una vez distribuido en los cuarteles de los grandes señores y entre los resacas de las costas de Senegal, marquen la medida. «L'Humanité» ya ha publicado un artículo, imitando los procedimientos de los huelgas y en las manifestaciones. Tal vez, como la conquista de Marruecos, es lo que se proponen hacer los grandes señores que gobiernan la Francia republicana.

Calculan, en efecto, que el África, oriental francesa, puede suministrar fácilmente 200000 indígenas prontos a todas las milicias exigidas por el capital y pronto también a todas las agresiones imperialistas que cometerán la faz del mundo.

Francés civiliza a los negros, y Hanoir a ella!

P. C.

Lo que cuestan las guerras

La guerra del África del Sur costó a Inglaterra tanto como una guerra europea. Pasaron de 200000 hombres los que perdieron en la campaña, y de 4000 millones de francos el costo real.

En la de China se perdieron 750000 hombres, con un gasto de 10000 millones. La de Sudafrica costó a los Estados Unidos 500000 vidas y 25000 millones a los Estados Unidos del Norte.

Cuando la guerra ruso-japonesa costó 1000000 hombres a los alemanes, otros 500000 fueron indolvidables por Francia, 200000 millones y las dos provincias de Alsacia y Lorena. La guerra franco-alemán costó 250000

hombres y 50000 millones de francos. Finalmente, la ruso-japonesa costó a los rusos 1000000 hombres y 1000000 prisioneros, con 4500 millones de francos de francos. Más 125 millones de indemnización por los prisioneros, un pedida de Port-Arthur, Sudafrica etc.

Los japoneses perdieron 155000 hombres, y aún habrá ante esas cifras quien justifique el crimen de la guerra? S.

CONFESIONES ANARQUISTAS

«La Protesta», periódico anarquista, ha publicado recientemente un artículo sugerente, donde retona el «mea culpa» de los políticos... originalmente anarquistas. He aquí las confesiones de «La Protesta»:

«Si se exceptúan a una pequeña minoría de nuestros militantes europeos no solo del valor necesario para imponer con eficacia los principios que la defunden, sino también de su fidelidad, en la acción y el pensamiento, de ese equilibrio entre las ideas y la práctica, evolucionan sin cuya posesión es inútil intentar una empresa seria y trascendente.»

«Por eso los resultados de tanta lucha, de tantos combates como hemos librado en estos últimos años, son muy insignificantes si se los compara con el gasto de energía que demandaron. Solo de una acción feliz podemos justificarlos — y ello porque la hicimos bien, a base de disciplina y de capacidad revolucionaria — y es la de haber defendido y mantenido en el ánimo del pueblo los principios del federalismo y de la acción directa, dando como ejemplo al proletariado Obrero Regional de Asturias.»

«Llegado la hora de la decadencia de esta institución, poco hemos hecho por volver a concentrar nuestra acción hacia fines determinados. Y todavía, si hubiésemos atendido a otras formas de propaganda, podrían haberse pasado estos largos años de charlatanismo incoherente, durante los cuales al por qué dábamos más a todos los enemigos del anarquismo y su táctica revolucionaria, habiéndolos mucho confundido en las huestes de aquellos que ejecutaron nuestra palabra. Porque esa es la verdad, pese a lo que a veces hemos abusado de la verba y de un cierto fusionismo empírico más propio de un método que de la propaganda de una doctrina con propósito y movilidad como es la que defendemos. Y así, después resultó que cuando finalmente reanudamos el programa, pudimos movilizarnos con más consistencia que una montaña de paja, que se acaba de llevar al viento en cuanto soplara con un poco de fuerza.»

«De nuestra parte debemos agregar que esta carencia de fidelidad en la acción y en el pensamiento, y ese abuso de charlatanismo periodístico que habita el órgano general, constituyen un mal crónico y general del movimiento anarquista. Por eso mismo, la acción revolucionaria de los anarquistas — como dice «La Protesta» — no tiene ni puede tener más consistencia que una montaña de paja.»

«El fondo objetivo de la democracia no ha de resultar el paliativo abismante ni de la violencia verbal, así, como el afianzamiento

de la libertad no será producto de anomalías espasmódicas. La clase trabajadora, tampoco ha de conquistar su emancipación con movimientos desordenados y superficialmente, como los anarquistas, sino con la organización inteligente de sus fuerzas, con el ejercicio consciente de sus deberes de clase y con su acción múltiple y positiva en los terrenos económicos y político.

Obrero marxista.

¿Pueden los socialistas formar parte de un gobierno burgués?

El escritor Luis Araquistain, en varios artículos que publicó últimamente en «El Liberal» de Madrid, estudiando el movimiento socialista de Bélgica, nos habla sobre la posibilidad de que, en fecha no muy lejana, Enoald Vandervelde entrase a formar parte de un gobierno burgués en el pequeño reino. Y al hablar de esa probabilidad, marca una posible futura evolución en la democracia socialista, fundándose en la gran fuerza del proletariado organizado políticamente.

Según Araquistain — y con él una pléyade de jóvenes que hasta llega a llamarse socialistas, pero sin militar en nuestro campo, — allí donde el Partido Socialista ha adquirido una gran fuerza, superior a la de otras fracciones políticas de la burguesía, debe actuar ya directamente en la vida pública, abandonando el campo de la oposición para colaborar en el gobierno del Estado, coaligado con los elementos más avanzados del capitalismo.

«Mirada esta cuestión desde nuestro campo de socialistas militantes ¿puede admitirse la hipótesis de una colaboración con elementos burgueses? No.

Los socialistas sólo podemos colaborar, cuando la acción revolucionaria del proletariado arrastre a la burguesía los medios de producción, la riqueza social de la cual es detentadora. Aceptar el gobierno de burgueses, sería manejar por nosotros mismos el instrumento de opresión que hoy tiene la clase explotadora.

Significaría igualmente la abdicación de nuestros principios de liberación económica, porque constantemente nos veríamos obligados a ayudar a los colaboradores burgueses en su labor de anulación de la obra revolucionaria de los trabajadores; y ante los ojos del proletariado apareceríamos — y con razón — como auxiliares de los que hasta la víspera habíamos combatido como infames a los defensores del presente régimen social.

Cuando la fuerza política del socialismo sea grande en un país, podremos y deberemos de prestar ayuda a aquellos fracciones más o menos liberales, y que concedan más mejoras al proletariado.

Los votos socialistas en las cámaras legislativas, deberán ser para los elementos más avanzados y más sinceros, cuando el obrar de otro modo signifique el entroncamiento en el Poder de los partidos reaccionarios; pero jamás los socialistas debemos aceptar ministerios, ni colaborar con nuestros enemigos.

H. Pigeoli.

EL APÓLOGO DE AGRIPA Y EL CUENTO DE SANNITA

«La Prensa», órgano genuino de la aristocracia del dinero y defensor enconado de los entretijos y embrollos internacionales, que fomentaba el célebre ex-canciller Zeballos, decía en un artículo de fondo, apropiado de la huelga agraria, que el apólogo que, senador romano Marco Agripa endigó a los plebeyos de la antigua Roma, los cuales habían abandonado el cultivo de los campos en son de protesta, se conserva presente a través de la historia, como un argumento potente, aplicable en nuestros días, en ocasión de la huelga agraria.

Pero hete aquí, que el anarquista dejun de maltratar la historia y la verdad absoluta del caso, calla lo que le costó el plebeyo Sannita. Esta parte de la anécdota, seguramente se le ha quedado en el fondo del interior.

Los mercachifles del periodismo apelan muchas veces al testimonio de la historia, para apoyar determinadas argumentaciones... pero arreglándolos a su gusto y paladar.

Recordamos a un demente iterato, quien afirmaba: «La Historia cándida y pura que atraviesa la longitud de los siglos, cuenta imparcialmente los hechos humanos y de las naciones. Definición exacta no obstante, provenir de un loco. Por ese motivo, nos sorprende que una persona sensata pueda alterar la definición de los hechos como en el caso presente. Y al mismo tiempo que nos hemos sorprendido, hemos encontrado las causas a que obedece esa alteración histórica y que es: la de servir, con sofisticaciones a los terratenientes monopolizadores.»

Encontrada pues la causa, pasaremos de lleno a reestablecer la verdad histórica absoluta, gravemente ostendida por el articulista del diario chauvinista.

II

Corría el año 490 (antes de la era cristiana), cuando la plebe, es decir el proletariado de Roma, estaba harto de soportar el duro yugo de un trabajo abrumador y antiequivalente, el cual redundaba en beneficio exclusivo de la cas a privilegiada, de los patricios. Además, sucedía que cada plebeyo había dado generosamente su sangre, en holocausto de la patria, y después de haber obtenido brillantes victorias, se vieron en la necesidad de solicitar préstamos a los patricios con que reparar sus pérdidas, a causa de las largas guerras sostenidas. Estos habían tenido la crueldad y la dureza de abusar de la afligente situación de aquellos desgraciados, arrancándoles sus patrimonios por la usura desmedida. Anca sacra famas.

En fin, después de haberlos robado, habiendo en plata habían tenido la ferocidad (la austeridad del dinero, lo mismo que aquí, era la clase que gobernaba) de sancionar leyes de clase y de excepción contra el proletariado.

La Historia se repite; la Ley Antisocial del centenario es una prueba absoluta y

«clara. En efecto, ley; por la condición de corporales.

Pero un burdo anciano amante del verdadero las condecoraciones, su valor en la historia era la de... Y el publlatente de la raciones, llenar ruido clamoroso monte Sacro deudas y la maneo de la La usencia de la ausencia al pueblo por autores, dej Los campos trabajaba; impunemente; pues i suficientes p

La prime mente a la fue reducir bruta que para ello cargo, no tenían que El temo los sesos. Mientras ciudad, se No habi con los rebato senado potentados a la obed subyugante. De jumo yos, los c muestras zador.

Al contrar Con aspi labra resp dio dicen Vosso ros jo, me tu bien, yo «En va hievoro e 2nosoro mgo dis mo? ¿Por te ¿Por e queldes mota? Y en huelga alimento le padece les duró

«El est cio, por ción, se dolentes. «Conto

PALABRA SOCIALISTA

EL APÓLOGO DE AGRIPA Y EL CUENTO DE SANNITA

«La Prensa, órgano genuino de la aristocracia del dinero y defensora encañada de los entuertos y embrollos internacionales, que fomentaba el celebre ex caniller Zeballos, decía en un artículo de fondo, apropiado de la huelga agraria, que el apólogo que el senador romano Mecenio Agripa endigó a los plebeyos de la antigua Roma, los cuales habían abandonado el cultivo de los campos en son de protesta, se conserva presente a través de la historia, como un argumento potente, aplicable en nuestros días, en ocasión de la huelga agraria.»

Pero hete aquí, que, el articulista dejando maltrucha la historia y la verdad absoluta del caso, calla lo que le contestó el plebeyo Sannita. Esta parte de la anécdota, seguramente se le ha quedado en el fondo del interior.

Los mercachifles del periodismo apelan muchas veces al testimonio de la historia para apoyar determinadas argumentaciones... pero arreglandolos a su gusto y paladar.

Recordamos a un demente literato, quien afirmaba: «La Historia cándida y pura que atraviesa la longevidad de los siglos, cuenta imparcialmente los hechos humanos y de las naciones. Definición exacta no obstante, provenir de un loco. Por ese motivo, nos sorprende que una persona sensata pueda alterar la definición de la historia quedando a la tergiversación de los hechos como en el caso presente. Y al mismo tiempo que nos hemos sorprendido, hemos encontrado las causas a que obedece esa alteración histórica y que es: la de servir, con sofisticaciones a los terratenientes monopolizadores.»

Encóntrada pues la causa, pasaremos de lleno a resablecer la verdad histórica absoluta, gravemente ofendida por el articulista del diario «chaunista».

II

Corría el año 490 (antes de la era cristiana), cuando la plebe, es decir el proletariado de Roma, estaba harto de soportar el duro yugo de un trabajo abrumador y angustioso, el cual redundaba en beneficio exclusivo de la casa privilegiada, de los patricios. Además, sucedía que cada plebeyo había dado generosamente su sangre, en holocausto de la patria, y, después de haber obtenido brillantes victorias, se vieron en la necesidad de solicitar préstamos a los patricios con que reparar sus heridas, a causa de las largas guerras sostenidas. Estos habían tenido la crueldad y la dureza de abusar de la afligente situación de aquellos desgraciados, arrancándoles sus patrimonios por la usura desmedida. *Aurea sacra fames.*

En fin, después de haberlos robado, habiendo en plata habían tenido la ferocidad (la aristocracia del dinero, lo mismo que aquí, era la clase que gobernaba) de sancionar leyes de clase y de excepción contra el proletariado.

La Historia se repite; la Ley Antisocial del centenario es una prueba absoluta y

clara. En efecto, dictaron los patricios una ley, por la cual reducía a los plebeyos a la condición de esclavos y aplicaban castigos corporales.

Pero un buen día, se presentó al Fórum un anciano desfigurado por el látigo infamante del verdugo, mostrando las heridas y las condecoraciones que había ganado con su valor en los campos de batalla. Su historia era la de casi todos los hijos del pueblo.

Y el pueblo agitado ya, por el malestar latente de tantas injusticias, lanzó gritos de airadas rebeldías, gritos de reivindicaciones, llenando las plazas públicas con el ruido clamoroso de sus expansiones por tan o tiempo comprimiditas. Y se retiraron al monte Sacro, exigiendo la abolición de las deudas y la representación del pueblo en el manejo de la cosa pública.

La ausencia de la plebe, de la «canalla», de la «chusma», según el epíteto aplicado al pueblo productor, por varios graves (?) autores, dejó en situación crítica a Roma. Los campos quedaron sin cultivo; nadie trabajaba; los enemigos de Roma llegaban impunemente hasta las puertas de la ciudad, pues las legiones carecían de hombres suficientes para contenerlos.

La primera idea que se les cruzó por la mente a los sesudos senadores romanos, fué reducirlos por la razón de la fuerza bruta que ajataja pero que no convence; para ello contaban con las armas; sin embargo, no habían caído en cuenta, que no tenían quienes las empuñaran!

El temor les hizo entrar la sindéresis a los sesudos senadores romanos.

Mientras tanto, la situación crítica de la ciudad, se tornaba desesperada.

No había más escapatoria que tranzar con los rebeldes y para ello se ofreció un asunto senador Agripa, quien prometió a los potentados aterrORIZADOS, reducir la «turba» a la obediencia, por medio de su palabra subyugante y persuasiva.

De inmediato, se dirigió ante los plebeyos, los cuales lo recibieron con marcadas muestras de frialdad, en un silencio amenazador.

El senador Agripa no se inmutó por eso. Al contrario.

Con aspecto bonachón, aires paternal y palabra resposada, saludó y comenzó su exhortación diciendo: «Pueblo querido, escuchadme. Vosotros os quejáis de ser solo en el trabajo, mientras nosotros disfrutamos; pues bien, yo os quiero contar una fabulita.

«Una vez, los brazos y las piernas se sublevaron contra el estómago. ¿Qué? dijeron, ¿nosotros trabajamos y solamente el estómago disfruta? ¿Es justo, es lógico todo esto? ¿Per qué ha de ser el quien únicamente goce de las cosas buenas y nosotros nos quedemos sin nada de cuanto le procuramos? Y los cuatro miembros se declararon en huelga; no llevaron en adelante ningún alimento al estómago, gozándose de hacerle padecer de hambre. Pero la satisfacción les duró bien poco.

«El estómago, en verdad, permanecía vacío, pero los miembros dejaban de recibir el jugo nutritivo elaborado por él, y enfaquecían, se debilitaban, caían de flojos y de indolentes.

«Aconteció, por fortuna, que presto se de-

to de la libertad no será producto de anomalías espasmódicas. La clase trabajadora, tampoco ha de conquistar su emancipación con movimientos desordenados y superficiales, como los anarquistas, sino con la organización inteligente de sus fuerzas, con el ejercicio consciente de sus deberes de clase y con su acción múltiple y positiva en los terrenos económicos y políticos.

Obrero marxista.

¿Pueden los socialistas formar parte de un gobierno burgués?

El escritor Luis Araquistáin, en varios artículos que publicó últimamente en «El Liberal» de Madrid, estudiando el movimiento socialista de Bélgica, nos hablaba sobre la posibilidad de que, en fecha no muy lejana, Euzébio Vanderveelde entrase a formar parte de un gobierno burgués en el pequeño reino. Y al hablar de esa probabilidad, marcaba una posible futura evolución en la democracia socialista, fundándose en la gran fuerza del proletariado organizado políticamente.

Según Anq'stain — y con él una pléyade de jóvenes que hasta llega a llamarse socialistas, pero sin militar en nuestro campo. — allí donde el Partido Socialista ha adquirido una gran fuerza, superior a la de otras fracciones políticas de la burguesía, debe actuar ya directamente en la vida pública, abandonando el campo de la oposición para colaborar en el gobierno del Estado, coaligado con los elementos más avanzados del capitalismo.

[Mira] esta cuestión desde nuestro campo de socialistas militantes ¿puede admitirse la hipótesis de nuestra colaboración con elementos burgueses? No.

Los socialistas sólo podemos colaborar, cuando la acción revolucionaria del proletariado arraque a la burguesía los medios de producción, la riqueza social de la cual es detentadora. Aceptar el gobierno de burgueses, sería manejar por nosotros mismos el instrumento de opresión que hoy tiene la clase explotadora.

Significaría igualmente la abdicación de nuestros principios de liberación económica, porque constantemente nos veríamos obligados a ayudar a los colaboradores burgueses en su labor de anulación de la obra revolucionaria de los trabajadores; y ante los ojos del proletariado apareceríamos — y con razón — como auxiliares de los que hasta la víspera habíamos combatido como iniciados de los defensores del presente régimen social.

Cuando la fuerza política del socialismo sea grande en un país, podremos y deberemos prestar ayuda a aquellas fracciones más o menos liberadas, y que concedan más mejoras al proletariado.

Los votos socialistas en las cámaras legislativas, deberán ser para los elementos más avanzados y más sinceros, cuando el obrar de otro modo signifique el cronización en el Poder de las partidas reaccionarias; pero jamás los socialistas debemos aceptar ministerios, ni colaborar con nuestros enemigos.

H. Pignoli.

ran cuenta del error incurrido y con la escasa fuerza que les restaba, a punto de morir, se ofrecieron humildemente al estomago, rogando luego volviere a trabajar para ellos, nutriendolos como cuando existia buen acuerdo entre el y los miembros.

Un murmullo de aprobacion salido el apogeo del cociente Agripa y en los grupos de huelguistas, decia: «Habla bien el señor tiene mucha razon».

Pero, hete aqui, que aun no se habian repues o de la impresion que les habia causado la palabra florida del orador incesante cuando un viejo del pueblo llamado Sannita con voz onante y enérgica, dijo: «Señor, yo no poseo, como tú, el arte de hablar con amplitud y de leer magistralmente un discurso, porque soy un pobre trabajador, falto de instrucción y no obstante eso, voy yo tambien a contar e un cuentecillo».

«Viva en cierta ocasion un lado y hermoso carrero, le grandes cuernos y apertura audaz, el que podia haber sido feliz, sino hubiese tenido los parásitos».

«Los parásitos insectos penetraban en su carne, chupaban su sangre y engordaban extraordinariamente a sus expensas. Por mucho tiempo el carrero guardó silencio, pues siempre habia vivido alimentado a sus atormentadores y todos sus camaradas de rebaño, se hallaban en idénticas condiciones que él, como si creian que las cosas deberian suceder necesariamente así. Sucedió, pero, un día en que las picaduras de los miserables insectos, hicieron intolerables y cruéles, el pobre boerger, sin haberse dado cuenta por el dolor y la debilidad, lanzo un balido de rebelión y excovo a sus compañeros de «dill»: «Amigos, le dije, somos demasiado imbeciles dejándonos chupar la sangre, por esos infames parásitos; arranquemos de nuestros cuerpos a esas inmundas alimañas».

«Alarmados los parásitos, por el giro insospechado que tomaba el asunto, protestaron».

«Ah!—gritaban—¿os rebeláis contra nosotros, ingratos, villanos? ¿No comprendéis que formamos parte de vuestro cuerpo, que somos órganos necesarios para vosotros, como las pulgas a los cjos? ¿Habéis visto jamás a un carrero sin nosotros? Sin nuestra compañía no podriais vivir. Arrancaos sería mataros vosotros mismos. Nosotros...»

No pudieron acabar. Jamás los carreros habian prendido a los repugnantes insectos entre sus dientes, los habian arrancado de sus cuerpos ulcerados y habian pisoteado con sus botas en hielos, restura su espíritu combativo y revolucionario. Y no obstante esta afirmación empírica y gratuita los hemos visto en todos los casos apelar a la imposibilidad de que los primeros que reanuden el trabajo, después de un período de perturbaciones, dejen el jornal de uno o más días para subvenir a los necesitados de los restantes en huelga».

No creemos, sin embargo, que esta acumulación de recursos sea la panacea de la organización obrera de resistencia, sino simplemente por lo que ella significa en cuanto a capacidad y fuerza, ya que el verdadero recurso de resistencia se encuentra en la federación de oficios, unión o confederación general, que reglamentando la solida-

En consecuencia, obtuvieron la abolicion de las deudas y concediéndoles la creación de dos magistros de su clase con poder bastante para protegerlos de la tiranía de los ricos.

Estos magistrados que tomaron el nombre de tribunales, y cuya persona era sagrada e inviolable, fueron al principio dos, después cinco y luego llegaron a diez. Entre los principales derechos de que fueron investidos, era el principal suspender y anular los decretos del Senado y las senencias de los consulos con solo interponer la palabra Veto.

III

Por lo visto, tanto en aquella época como en esta, solo la clase rica, la clase dominante o media mejorada al pueblo, cuando este apela a los medios coercitivos y de fuerza que tiene para hacerse respetar y temer.

Tal es la verdad en el asunto citado, que por sí sola es poco espantoso han designado, presentando solamente la parte favorable a los intereses mozquinos que debieron...

L. Bianchi.

GREMIALES

RESISTENCIA, MUTUALISMO Y COOPERACION

Decimos en nuestro número anterior, que el éxito de una aspiración múltiple de método y de medios, habia traido por consecuencia, no solamente la inactividad de nuestros sindicatos obreros, sino también, su desorientación absoluta ante las acontecimientos del momento, y ligados con esas afirmaciones, señalamos siquiera sea muy sumariamente la esfera en que esos eventos debían desenvolverse su acción los sindicatos gremiales.

Organizados por gremios la clase trabajadora para la resistencia contra las malas condiciones de trabajo y salario, su eficacia y potencialidad radian en el número de sus adherentes y en los recursos acumulados al objeto, siendo estas condiciones por sí solas y en la mayoría de los casos, capaces de obtener el respeto y consideración de la clase patronal aun sin apelar a la huelga.

Un sólido argumento contra la acumulación de recursos ha sido esgrimido por los líderes del movimiento obrero, el de que esta acumulación que permitirá asegurar un salario a los obreros en huelga, restaura su espíritu combativo y revolucionario. Y no obstante esta afirmación empírica y gratuita los hemos visto en todos los casos apelar a la imposibilidad de que los primeros que reanuden el trabajo, después de un período de perturbaciones, dejen el jornal de uno o más días para subvenir a los necesitados de los restantes en huelga».

No creemos, sin embargo, que esta acumulación de recursos sea la panacea de la organización obrera de resistencia, sino simplemente por lo que ella significa en cuanto a capacidad y fuerza, ya que el verdadero recurso de resistencia se encuentra en la federación de oficios, unión o confederación general, que reglamentando la solida-

dad accidina puntual y sistemáticamente el sostenimiento de las huelgas mediante las pequeñas cuotas extraordinarias impuestas con tal objeto a todos los adherentes.

Deja esta solidaridad a la voluntad de los individuos y de las sociedades es declararla impracticable, pues regularmente no se realiza, y si se realiza por algunos es siempre tarde e insegura y por lo tanto ineficaz.

Federaciones o confederaciones que no tengan estatuidos estos principios, lo son solo de nombre, y por lo tanto no tienen razón de ser.

Nuestras organizaciones obreras deben entender así, apartando cuantos escollos de idealidad y táctica se han opuesto a su desarrollo para adoptar el único que conviene a sus intereses.

Empezar por reglamentarse a sí mismos para que sobre la base de sus propios estatutos pueda surgir una verdadera unión general o confederación de trabajadores que respalda cumplidamente a los fines inditos de los pases de imperiosa y urgente necesidad.

Pero la obra a realizar por las sociedades obreras no debe pararse ahí; el complemento de la mutualidad se impone, y no ya como un atractivo para atraer a la masa de los gremiales, sino como satisfacción de una necesidad que todos sentimos, la de facilitar a la resistencia necesaria en nuestras enfermedades y la sustitución, en parte de nuestros salarios, substrauyendo a los más previsores de la explotación a que son objeto por parte de empresas capitalistas o patriburles, que como tales, procuran mantener el espíritu de nacionalidad, que una penitencia nos es a nuestros fines de organización obrera y dando a los otros los beneficios de una previsión de que los paises su abandono o ignorancia.

Esta segunda fase de la organización obrera, no resulta manra alguna la combatividad de las organizaciones gremiales por el contrario, les da un carácter preminente de utilidad, interés y atracción, que se significará por su permeabilidad, en lo que interviendrá la obra de todos.

Una sola objeción puede hacerse a la implantación de este método, la de la insuficiencia de elementos por lo reducido de algunos gremios, pero este absurdo, no solamente queda salvado por la constitución de una federación de sociedades para los efectos del socorro mutuo, sino, que la sola idea de la posibilidad de esta constitución, nos surge la obra inmensa grandiosa, a que están llamadas a hacer las sociedades obreras, si en ellas impere, como parece indiscutible, un nuevo sentido práctico y positivo.

La otra fase del movimiento obrero, la cooperación es privativa del individuo, no obstante creemos que en ella podrian centrarse las organizaciones obreras un medio práctico y provechoso de invertir sus recursos.

Las cooperativas de consumo no solo favorecen a la clase trabajadora en un más exacto y económico abastecimiento, y en una mejor calidad del producto, sino que ellas serian las reguladoras de los precios y calidades en el mercado.

Por lo cooperación es el complemento de la organización sindical, y es como seguros

que a medida que esta se fortalece e intensifica, irá haciéndose paso esta tercera fase del movimiento proletario en marcha hacia su: bienestar y emancipación.

Ciencia y Educación

LA HUELGA DE MAESTROS

Canaléscas actitud del Consejo de Educación — Falta de solidaridad del magisterio — La prensa y el parlamento — Crónica general — Significado del movimiento.

Cansados los maestros de tolear el haber sido injustificado del pago de sus haberes, resuelven exigir del Consejo de Educación por medio de una nota alitiva y enérgica, respetuosa y lógica, el abono puntual de los sueldos del 1 al 5 de cada mes, o de lo contrario harían abandono de sus puestos, vale decir se declararían en huelga.

Manifestación nueva dentro del magisterio argentino debía provocar por parte de ese cuerpo encargado de los destinos educacionales, no una resolución justificada en beneficio de los intereses del maestro, sino una resolución draconiana, propia de la época medieval en la cual era prohibido reclamar ante el señor so pena de azotamiento.

En vez de atender el pedido, toma las cosas por el lado de la estricta disciplina, y suspende por el término de diez días sin goce de sueldo a todos los maestros firmantes de la nota que serían quinientos más o menos.

Ha querido el Consejo con esta insolita actitud negar a los maestros el derecho que como hombres y ciudadanos de una democracia tienen para el reclamo de sus derechos y la conquista de sus mejoras. Ha negado además el derecho del reclamo colectivo, para romper así todo germen de asociación, creyendo el Consejo que aplicaba el reglamento a los niños por faltas escolares, olvidándose que trata con hombres que piensan con su propio cerebro y obran de acuerdo con su voluntad determinada por un carácter y una personalidad de la cual está muy distante.

Pero nada hubiera sido ese famoso decreto, si el espíritu de solidaridad y de defensa profesional se hallaran bien arraigados en el magisterio. Lejos de causar un temor hubiera llevado más confianza y más energía en la lucha. Pero ha sucedido lo contrario. No contándose con la confianza suficiente en sus fuerzas, los maestros tuvieron un momento de debilidad frente al Consejo, y la mayoría resolvió rectificarse en su cometido y por consecuencia el movimiento decayó.

Otros en cambio, (140) que quizás tuvieron más confianza en sus fuerzas reales y alentados por la convicción de su causa noble y justa, resolvieron sostener ante el Consejo su primera actitud.

La huelga entonces se mantiene con más fuerza y un millar de niños quedan sin recibir instrucción. El Consejo lejos de propender a la solución del conflicto, resuelve sustituir a los verdaderos maestros, por gente advenediza, estudiantes del Nacional y per-

sonas sin título competente, que han dejado en triste recuerdo para la enseñanza. El Consejo ha conjurado una vez más contra la enseñanza.

A los maestros rectificados el Consejo después de ciertas amonestaciones los ha incorporado nuevamente a sus puestos. Entrevistado para solucionar la situación ha manifestado que se mantenía en su resolución anterior, lo que de hecho quedaron un centenar de excomulgados.

Estos piensan irse al interior o al Paraguay y Uruguay, porque en su país no son escuchados. Lleven los maestros que emigran la palabra verídica sobre la falsa democracia y la burda justicia de este país libre que mantiene como baldón leyes de residencia y social; autoridades que obligan a emigrar a los artistas de la enseñanza y ministros del Estado que tratan de piratas y aguderos a obreros y representantes del pueblo.

La prensa en general ha silenciado y no ha apoyado a los maestros en esta emergencia, debido al solo hecho de haber cometido el delito de declararse en huelga.

Hay creído que no era propio de los maestros adoptar los medios de lucha que usa para sus reivindicaciones la clase obrera, y que emplear los maestros el arma de la huelga era sembrar en los niños el germen de la rebelión y de la indisciplina».

En cambio la prensa obrera niega este criterio y afirma y ha apoyado con toda simpatía este movimiento.

Creíamos que el día de la interpellación al Ministro de Instrucción Pública, el diputado Gallo lo hiciera con el objeto de intervenir en la solución del conflicto, pero ni siquiera lo ha tratado desde el momento en que ha considerado de «anómalo» el movimiento.

Igualmente nos extraña la actitud de la diputación socialista, que creemos debía intervenir, y maxime cuando en una de las conferencias públicas de los maestros se ha pues o por un orador en íca de juicio la actitud y manifestaciones que había hecho el diputado Palacios.

Los maestros han expuesto por medio de una serie de conferencias públicas las causas e incidencias de este movimiento. En todos han contado con el apoyo del pueblo obrero que ha concurrido con espíritu de solidaridad hacia los maestros y de activa protesta con rrazos que quieren de tener un movimiento simpático y de ulteriores resultados.

Terminó la serie de conferencias con un mitin público que se llevó a cabo el domingo 18 en el salón Mariano Moreno, en el que hablaron los maestros García, Rodríguez, Barcos y nuestro camarada Grosso.

Además han lanzado un amplio manifiesto explicativo sobre el movimiento. Este manifiesto fué impedido fijar en las calles por la policía, y a pedido del Consejo Nacional contra la educación que alegó estar «ofendido».

A buena hora vela por su pandonor. Y por el famoso decreto se avergonzará? Cree mos que no.

A pesar miento es...
¿Ve...
Que re...
Las ho...
Que fie...
¿Veis...
Palde...
Y en l...
Y en l...
¿Ve...
Que e...
Y al t...
Desgu...
¿Por...
Que s...
Y apa...
¿Ve...
Sube...
Cayo...
De cr...
¿Es...
Sin...
Emp...
Roda...
¿Ve...
Que...
Y ex...
—U...
Ne...
Le...
Que...
¿Ve...
Un...
De...
Sev...
Que...
Y l...
S...
Ent...
De...
—C...
Sor...
Sor...

que a medida que esta se fortalece e intensifica, irá haciéndose paso esta tercera fase del movimiento proletario en marcha hacia su bienestar y emancipación.

## Ciencia y Educación

### LA HUELGA DE MAESTROS

*Canallasca actitud del Consejo de Educación — Falta de solidaridad del magisterio — La prensa y el parlamento — Crónica general — Significado del movimiento.*

Cansados los maestros de tolear el retardo injustificado del pago de sus haberes, resueltos exigir del Consejo de Educación por medio de una nota alviva y enérgica, respetuosa y lógica, el abono puntual de los sueldos del 1 al 5 de cada mes, o de lo contrario harían abandono de sus puestos, vale decir se declararían en huelga.

Manifestación nueva dentro del magisterio: a gentino debía provocar por parte de ese cuerpo encargado de los destinos educacionales, no una resolución justificada en beneficio de los intereses del maestro, sino una resolución draconiana, propia de la época medieval en la cual era prohibido reclamar ante el señor su pena de azotamiento.

En vez de atender el pedido, toma las cosas por el lado de la eterna disciplina, y suspende por el término de diez días sin goce de sueldo a todos los maestros firmantes de la nota que serán quinientos más o menos.

Ha querido el Consejo con esta insolita actitud negar a los maestros el derecho que como hombres y ciudadanos de una democracia tienen para el reclamo de sus derechos y la conquista de sus mejoras. Ha negado además el derecho del reclamo colectivo, para romper así todo germen de asociación, creyendo el Consejo que aplicaba el reglamento a los niños por faltas escolares, olvidándose que trata con hombres que piensan con su propio cerebro y obran de acuerdo con su voluntad determinada por un carácter y una personalidad de la cual está muy distante.

Pero nada hubiera sido ese famoso decreto, si el espíritu de solidaridad y de defensa profesional se hallaran bien arraigados en el magisterio. Lejos de causar un temor hubiera llevado más confianza y más energía en la lucha. Pero ha sucedido lo contrario. No contándose con la confianza suficiente en sus fuerzas, los maestros tuvieron un momento de debilidad frente al Consejo, y la mayoría resolvió rectificar su cometido y por consecuencia el movimiento decaía.

Otros en cambio, (140) que quizás tuvieron más confianza en sus fuerzas reales y alentados por la convicción de su causa noble y justa, resolvieron sostener ante el Consejo su primera actitud.

La huelga entonces se mantiene con más fuerza y un millar de niños quedan sin recibir instrucción. El Consejo lejos de propender a la solución del conflicto, resuelve sustituir a los verdaderos maestros, por gente advenediza, estuflantes del Nacional y de-

sonas sin título competente, que han dejado en triste recuerdo para la enseñanza.

El Consejo ha conjurado una vez más contra la enseñanza.

A los maestros rectificados el Consejo despoja de ciertos amonestaciones los ha incorporado nuevamente a sus puestos.

Entrevistado para solucionar la situación ha manifestado que se mantenía en su resolución anterior, lo que de hecho quedaron un centenar de exonerados.

Estos piensan irse al interior o al Paraguay y Uruguay, porque en su país no son escuchados. Lleven los maestros que emigran la palabra verídica sobre la falsa democracia y la burda justicia de este país, libro que mantiene como baldón leyes de residencia y social; autoridades que obligan a emigrar a los artistas de la enseñanza y ministros del Estado que tratan de piratas y agredidores a obreros y representantes del pueblo.

La prensa en general ha silenciado y no ha apoyado a los maestros en esta emergencia, debido al solo hecho de haber cometido el delito de declararse en huelga.

Ha creído que no era propio de los maestros adoptar los medios de lucha que usa para sus reivindicaciones la clase obrera, y que emplear los maestros el arma de la huelga era sembrar en los niños el germen de la rebelión y de la indisciplina.

En cambio la prensa obrera niega este criterio y afirma y ha apoyado con toda simpatía este movimiento.

Creíamos que el día de la interpelación al Ministro de Instrucción Pública, el diputado Gallo lo hiciera con el objeto de intervenir en la solución del conflicto, pero ni siquiera lo ha tratado desde el momento en que ha considerado de "anómalo" el movimiento.

Igualmente nos extraña la actitud de la diputación socialista, que creemos debía intervenir, y más aún cuando en una de las conferencias públicas de los maestros se ha pueso por un orador en tema de juicio la actitud y manifestaciones que había hecho el diputado Palacios.

Los maestros han explicado por medio de una serie de conferencias públicas las causas e incidencias de este movimiento. En todos han contado con el apoyo del pueblo obrero que ha concurrido con espíritu de solidaridad hacia los maestros y de alta protesta contra los que quieren de tener un movimiento simpático y de ulteriores resultados.

Terminó la serie de conferencias con un mitin público que se llevó a cabo el domingo 18 en el salón Mariano Moreno, en el que hablaron los maestros García, Rodríguez, Barcos y nuestro camarada Grosso.

Además han lanzado un amplio manifiesto explicativo sobre el movimiento. Este manifiesto fué impedido fijar en las calles por la policía, y a pedido del Consejo Nacional céntra la educación que alegó estar "ofendidos".

A buena hora vela por su pundonor. Y por el famoso decreto se avergonzará? Creemos que no.

A pesar de las incidencias de este movimiento es necesario que los maestros recobren enseñanzas de él, y que toquen de tomentar el principio de solidaridad teórica y prácticamente, robusteciendo y fortaleciendo su sindicato gremial, para que más adelante puedan iniciar otras luchas mejor orientadas en su pensamiento y más disciplinadas en la acción.

Y no oviden por último los maestros que como asalariados intelectuales, deberán formar parte del ejército proletario que lucha por el alzamiento de la justicia, de la razón y del derecho.

## LITERARIAS

### Ecos del suburbio

*(Al costado de «La Inmortal» (Fragmento del poema del mismo nombre, del libro próximo a aparecer «El Bronce y de Urial».)*

—¿Veis ese hombre cubierto de harapos  
Que refleja en su faz demacrada,  
Las horribles torturas del hambre  
Que fiero y sañuda le clava las garras?  
¿Veis ese hombre que lleva en la frente  
Palidez enfermiza y extraña,  
Y en los ojos hundidos y tristes  
Presagios siniestros de negras borrascas?

—¿Veis aquella mujer miserable  
Que en el fango del vicio se arrastra,  
Y al tronchar de su vida las flores  
Desgarra sus misionos, sus propias enrañas?  
¿Por que vende su amor a vil precio?  
¿Por que vive una vida tan baja,  
Que salpica su frente de lodo  
Y apaga los fuegos más nobles de su alma?

—¿Y aquel pálido niño, dormido  
Sobre el mármol de aquella portada,  
Cuyas carnes desnudas azotan  
De crudos inviernos las riachas heídas?  
¿Es un niño sin pan y sin madre?  
¿Sin caricias ni besos?... Las lágrimas  
Empaparon sus flacas mejillas  
Roldando a sus labios en gotas amargas!

¿Y ese viejo doliente, haraposo  
Que te implora, te ruega, e llama,  
Que te pide por Dios, te suplica  
Y extiende humillado sus manos escuálidas?  
—Un mendigo—¿Y acaso el mendigo  
No es un ser como tú?... La desgracia  
Le apartó del camino sin rumbo  
Que sigue la inmensa, la gran Caravana!

¿Veis aquel hospital De sus lechos  
Un doliente clamor se levanta  
Que traduce los crueles dolores  
De pobres enfermos sin cama, sin casa.  
Son los mismos, que en rudo trabajo,  
Levanaron tu rúgida merada,  
Que tegieron el paño que vestes  
Y hartaron tu vientre de bestia insaciada!

Son aquellos que en áridos labores,  
Entre el sordo tronar de las máquinas,  
De su carne dejaron girar  
—Girones que el hierro voraz devoraba—  
Son los pobres que nacen vencidos:  
Son la gleba, la chusma, los párias...

¡Son la turba infeliz que desprecias  
Y humillas y azotas, deprimas y achatas!

¡Pero que! ¿no conmueven tu pecho,  
No estremecen las fibras de tu alma  
Esas lágrimas voces que lloran  
Dolores muy hondos de una honda desgracia?  
¿No te dá compasión la miseria  
De esas vidas oscuras y trágicas?  
¿Quién es Dios que maldice a unos hijos  
Y que a otros prodiga, bendice y levanta?

Cual al tromba del mar, a los cielos  
Formidabile protesta levanta;  
Como estalla la ríca caldera  
Si al vapor no da escape la válvula.  
La protesta viril de la chusma,  
Cual la tromba del mar, fiera y trágica,  
Hasta ti se azará, y estallando  
Rugiente y terrible, tendrá su venganza!

(Como un sordo rugido de trueno,  
Un inmenso clamor resonaba)  
¿Lo escucháis?... es el pueblo; fermentan  
Sus nobles rencores, sus odios, sus rabias  
Es el gran despertar de una vida  
Más hermosa y feliz, más humana:  
¡Ya coronan las frentes oscuras  
Diademas de besos de luz de alborada!

F. Salomone Dávila.

Córdoba, Agosto de 1912

Notas Internacionales

EL XIII CONGRESO SOCIALISTA ITALIANO

Triunfo de los revolucionarios

Los que lean el presente artículo, debido a la pluma de Amilcare Cipriani, verán que el triunfo de la idea socialista sin practiciamos ni colaboraciones deprimentes, tué debido, más que todo, al hermoso esfuerzo de la juventud socialista italiana.

Sin duda será agradable para muchos recorrer estas líneas del viejo luchador en el que la edad no ha aminorado su entusiasmo por el ideal. Ellas servirán de contestación a los consejos de algunos socialistas erigidos en segundo padre de los jóvenes militantes, con el fin de evitar que hagan cosas de muchachos, si cosas de muchachos puede llamarse el tratar de hacer lo que la juventud ha hecho en Italia, para que el Partido desarrolle una acción más combativa, menos política, más socialista en una palabra. Por lo tanto, hago votos por que el triunfo de nuestros jóvenes camaradas italianos, nos sirva de aliente y que las palabras de Cipriani nos hagan mirar con desprecio los paternalistas (?) consejos de los que se han erigido en nuevos padres, eso sí, interesados.

P. C.

El Partido Socialista Italiano ha sido durante muchos años troneado de todos lados, sobre todo desde el momento en que ciertos reformistas se habían puesto en la cabeza la idea de que apoyando todos los ministerios y encorvando la espalda ante la monarquía, se podía conseguir la realización del programa socialista.

La monarquía, notando que los diputados socialistas no eran muy de temer, que se podía charlar con ellos, que en su colaboración de clase estaba incluida la colaboración con el rey, los colmo de amabilidades y se esforzó en hacerles comprender que así como había sucedido en Francia, no sería imposible que un diputado socialista de Italia llegase a ser ministro, es decir, a colaborar con el rey.

Desde ese día se formó en el grupo parlamentario socialista, un pequeño clan de ambiciosos que hizo lo posible para poner al Partido Socialista a los pies del trono. Es falso pero nábil Giolitti no perdió esa oportunidad; explotó muy habilmente las tendencias gubernamentales de ese grupo, en vista sobre todo del acto de hamillismo in eruncional que lleva el nombre de guerra tritoturco, proyecto del cual los futuros ministros socialistas de la monarquía fueron, no vale casi la pena decirlo, los más entusiastas partidarios, introduciendo o mejor dicho, aumentando la confusión en nuestras filas y por ende, disminuyendo nuestras fuerzas y fortificando el imbecil y feroz nacionalismo.

Si hace nueve meses que dura la guerra, hace nueve meses también que luchamos contra esa abominable confusión, con el doble fin de cambiar el parecer de la opinión pública, en su mayoría favorable a la guerra, y de tener la ruina fatal de nuestro Partido.

Esta doble victoria la hemos obtenido gracias a esa admirable frange de valientes jóvenes que, irrescindibles, han luchado contra esa ruina socialista y nacional. Las resoluciones tomadas por el XIII Congreso Socialista efectuado en Reggio Emilia, con el lógico consentimiento de esta acción, como fueron únicamente los revolucionarios que lucharon por mantener bien alto, libre de toda mancha, el ideal socialista. Es justo y lógico que el Partido, sintiéndose salvado por ellos, se haya dado a ellos, considerándolos los únicos capaces de guiarlo por la vía eminentemente socialista, un ningún compromiso deshonroso con nuestros peores enemigos.

En realidad en el Congreso no hubo gran batalla, ni era posible que la hubiese, por la buena razón de que las diversas reuniones preparatorias efectuadas la víspera del Congreso, habían revelado muy claramente que se estaba hastiado de los farsantes. Los mandatos imperativos dados a los delegados, así como los órdenes del día votados por las secciones, decían y expresaban claramente la inquebrantable voluntad que tenía el Partido en efectuar una gran limpieza destinada a servir de ejemplo.

Fué una amputación dolorosa, pero indispensable, necesaria, saludable. En verdad, los reformistas de la derecha, expulsados de nuestras filas, no eran los primeros llegados; dieron la prueba de ello en el mismo Congreso defendiéndose elocuentemente, admirablemente. Fué necesaria en espíritu de los congresales una profunda convicción para resistirlos. Todos se daban cara cuenta de que se perdía en ellos grandes propagandistas, grandes oradores, grandes inteligencias. Pero el amor al ideal socialista y el porvenir de nuestro Partido fue-

ron superiores a todo esto, y sobre 23,500 adherentes al Partido representados en el Congreso, 12,550 votaron la expulsión (moción Mussolini); 8883 votaron la censura (divididos sobre las mociones de Modigliani y de Reina); y 2072 se abstuvieron (reformistas de la derecha). Aun reuniendo los votos de los reformistas, tanto de la izquierda, con Turati y Treves a la cabeza como de la derecha, a cuyo frente figuran Bisolati y Bonomi, éstos suman 10,055, es decir 1601 menos que los obtenidos por los revolucionarios. El triunfo de éstos es pues completo, y su mayoría se encuentra libre de todo compromiso o alianza.

Los excluidos no son hombres de quedar ahí. Sabiendo con un verisimilitud que el latino sobre todo, han fundado ya un nuevo partido: El Partido socialista reformista, partido que les permitirá gritar a su voluntad: ¡Viva el rey! y ¡Viva la guerra! La guerra entre ambas fracciones ya está declarada y será tanto más encarnizada como que será una guerra fratricida.

Los diputados expulsados fueron: Bisolati, Bonomi, Cabrini y Podrecca, a los cuales se unieron Canepa, Bertesi, Badaloni, Dello Nardo, Pietro Chiesa, Giovanni Ferri, Nofri, Morlari, Grazziadi, Berenini, Trapanese y Verazzone.

Con Canepa, director y propietario del día, y el Lavoro de Génova, el flamante Parlamento tiene un órgano pronto para atacar y defenderse. En cuanto al "Avanti!", ya fundado conjuntamente con la dirección del Partido a manos de los revolucionarios y Bardi ha sido nombrado su director.

Los congresales, antes de separarse, votaron la incapacitación de la masonería (con el socialista) votación que ocasionó la renuncia de Loda, director del periódico revolucionario "La Soffitta", uno de nuestros mejores amigos. El Congreso se negó a aceptar dicha renuncia.

El Congreso se ha declarado además antimilitarista, antigubernamental y enemigo de la guerra.

Los reformistas de la izquierda, han rechazado el representar la minoría en la dirección del partido. Se les ofrecía dos puestos sobre todo, lo que era una justa proporción.

Será algo azaroso el hacer pronósticos sobre la obra de la nueva dirección del Partido. Esperemos algunos meses. Es en el trabajo donde se conoce al buen obrero.

Amilcare Cipriani.

Traducción de P. Chomusoff.

ORDEN DEL DIA

Publicamos íntegramente el orden del día revolucionario, sancionado por 12,550 votos de nuestros camaradas italianos.

Como podrá verse por su análisis, es una orden del día lógica, razonada y consecuentes con los principios socialistas, y que hará brillar al Partido por su verdadera senda.

Héla aquí:

El Congreso después de la discusión sobre el programa y táctica del partido en las elecciones políticas:

Reafirmando sobre todo el concepto fundamental de la lucha de clase como base táctica y guía práctica de toda acción socialista:

«Considerando que el Partido Socialista no puede ser por su esencia revolucionaria sino que un partido de agitación y educación, jamás un partido de gobierno, y proclamando indispensable por la continuidad lógica y por la eficacia combativa del Partido de poner fin al sistema de la autonomía con solo fin a la dirección electa por el Congreso la interposición y ejecución de sus resoluciones:

«Declara incompatible con los principios, métodos y finalidad del socialismo la permanencia en el Partido de aquellos que aceptan la participación de los socialistas en el poder y de todos los demás que consistenten con la concepción de la nueva democracia social tendiente a la colaboración de clase sobre el terreno político-económico y que de cualquier modo hayan aprobado la última empresa militarista-colonial;

«Declara también contrario a las presunciones socialistas y a los intereses del proletariado, todo apoyo a la acción del gobierno, reivindicando al Partido el derecho de exigir de todos sus afiliados, incluso los diputados, la rigurosa observación de las resoluciones del Congreso»

«Y, mientras afirma el carácter antimilitarista del Partido, establece que en las próximas elecciones políticas se debe seguir el método intransigente como lógico y necesaria derivación del concepto y de la práctica de la lucha de clase que no consiste en la solidaridad de intereses entre la clase dominada y la dominante, y en consecuencia acepta para las próximas elecciones en todo colegio candidaturas propias, con afiliados inscriptos regularmente con más de cinco años en el Partido, y dando facultad a la Dirección para autorizar a las secciones de intervenir en las elecciones de ballottage por candidados de esos partidos;

«Y resuelve de orientar la propaganda de manera de poner en relieve la finalidad ideal y material del Partido, e incitando a sus propios candidatos a combatir en el Parlamento por aquel programa de refor-

FOLLETIN DE «PALABRA SOCIALISTA»  
4 DE PABLO LAFARGUE

EL IDEAL SOCIALISTA

económica, sino una inconsciente reminiscencia del pasado; provenia de concepciones idealistas sobre una justicia, una igualdad y una ley evangélica no menos idealistas; venia a ser un idealismo de segundo grado, y en su consecuencia utópica.

Los socialistas que en la primera mitad del siglo pasado infundieron nueva vida al ideal comunista, tuvieron el extraño mérito de darle una consistencia menos idealista. Habían poco de religión cristiana, de justicia y de igualdad; Roberto Owen hace veces, a la propiedad y a la religión; Carlos Fourier critica los ideos de justicia y de moral introducidos por la Revolución burguesa de 1789, empleando una ironía incomparable.

No lloran sobre la miseria de los pobres, como Víctor Hugo y los charlatanes del romanticismo; abordan el problema social to-

mas que el proletariado en sus organizaciones económicas reclama y desea, como armadas en su lucha por una nueva convención social.

LA BURGUESIA YANQUI

INTENTONA CRIMINAL

Protesta obrera internacional

Un nuevo crimen, una nueva tragedia está por cometerse (segunda edición de Chicago) en la ciudad de Lawrence, estado de Massachusetts, (Estados Unidos).

Dos obreros, dos propagandistas de la organización, Giovannitti y Eitor, están a punto de ser víctimas de las garras del capitalismo yanqui.

La acusación de que esos compañeros son víctimas, no puede ser más falsa; trátase de un complot urdido por los capitalistas yanquis, a objeto de dar un golpe mortal a la organización obrera suprimiendo a los ejemplares propagandistas.

La prensa obrera internacional ha publicado largas crónicas, suscitando detalles, que los trabajadores y compañeros habrán tenido ocasión de leer y que por lo tanto no reproduciremos, sino una síntesis de las mismas.

Se le acusa de un doble homicidio en las personas de dos obreros, delito que lo acusados no cometieron y ni tampoco fueron testigos oculares del hecho, puesto que según vemos en los diarios últimamente recibidos de aquel país, cuando el hecho sucedió, los acusados se encontraban a más de dos millas de distancia.

Más todavía, se asegura que los autores del hecho fueron un policía de nombre Oscar Benoit y un soldado de la milicia del estado.

Todo esto lo sabe la burguesía perfecta-mente bien, pero, sin embargo el crimen hay que cometerlo, porque se trata de dos representantes del orden social, y burgués.

Para la clase capitalista y demás pará-

mándolo, bajo su aspecto realista, el único por el que puede ser resuelto. Procuran demostrar que organizando sóicamente la producción se llega a satisfacer las necesidades de todos sin reducir la parte de nadie.

Era entonces la preocupación constante de los socialistas el organizar el trabajo conforme a las nuevas necesidades creadas por la introducción del vapor en la industria. Perseguían, pues, el mismo fin los socialistas de la burguesía; en su consecuencia, podían llegar a un acuerdo. En las secas socialistas de aquellos tiempos se encontraron ingenieros e industriales que, después de haber manifestado sus simpatías a los trabajadores en esta forma, ocuparon puestos importantísimos en la sociedad capitalista.

El socialismo de esa época tenía, por las condiciones en que se encontraba, que ser pacífico. En vez de entrar desde luego en la lucha con los burgueses, los socialistas trataban de convencerlos de que su sistema de reforma social beneficiaría a todos, a ellos en primer término. Preconizaban la asocia-

sitos  
propio  
no m  
¿C  
fusil  
¿C  
amer  
desu  
cenci  
el cr  
Na  
es s  
grun  
prop  
tiplo  
nere  
es s  
U  
bert  
desa  
te A  
C  
tenci  
te a  
E  
nife  
inte  
acon  
La  
socia  
ista,  
cho  
alg  
E  
no f  
mer  
tan  
tier  
Pre  
de em  
ter  
dos  
in  
D  
y  
inf  
ció  
cuy  
siti  
ob  
Na  
ses  
pod  
vol  
la d  
gu  
la m  
me  
pra  
ca  
co  
na  
pe  
tel  
viv  
la ac  
ar

«Considerando que el Partido Socialista no puede ser por su esencia revolucionaria sino que un partido de agitación y educación, jamás un partido de gobierno, y proclamando indispensable por la continuidad legal y por la eficacia combativa del Partido de poner fin al sistema de la autonomía con sólo dar a la dirección obrera por el Congreso la interpretación y ejecución de sus resoluciones».

«Declara imprescindible con los principios, métodos y finalidad del socialismo la permanencia en el Partido de aquellos que aceptan la participación de los socialistas en el poder y de todos los demás que concuerdan con la concepción de la nueva democracia social tendiente a la colaboración de clase sobre el terreno político-económico y que de cualquier modo hayan aprobado la última empresa militarista-colonial».

«Declara también contrario a las presunciones socialistas y a los intereses del proletariado, todo apoyo a la acción del gobierno, reivindicando al Partido el derecho de exigir de todos sus afiliados, incluso los diputados, la rigurosa observación de las resoluciones del Congreso».

«Y, mientras afirma el carácter antimilitarista del Partido, establece que en las próximas elecciones políticas se debe seguir el método intransigente como lógica y necesaria derivación del concepto y de la práctica de la lucha de clase que no conlleva solidaridad de intereses entre la clase dominada y la dominante, y en consecuencia adopta para las próximas elecciones en todo colegio candidaturas propias, con afiliados inscriptos regularmente con más de cinco años en el Partido, y dado facultad a la Dirección para intervenir a las elecciones de intervención en las elecciones de balotaje por candidatos de otros partidos».

«Y resuelve de emitir la propaganda electoral con criterio flamante socialista, de manera de poner en relieve la finalidad y finalidad del Partido, e incitando a sus propios candidatos a combatir en el Parlamento por aquel programa de refer-

mas que el proletariado en sus organizaciones económicas reclama y desea, como armas en su lucha por una nueva convención social».

LA BURGUESÍA YANQUI

INTENTONA CRIMINAL

Protesta obrera internacional

Un nuevo crimen, una nueva tragedia está por cometerse (segunda edición de Chicago) en la ciudad de Lawrence, estado de Massachusetts, (Estados Unidos).

Dos obreros, dos propagandistas de la organización, Giovannitti y Eitor, están a punto de ser víctimas de las garras del capitalismo yanqui.

La acusación de que esos compañeros son víctimas, no puede ser más falsa; irrisoria de un complot urdido por los capitalistas yanquis, a objeto de dar un golpe mortal a la organización obrera suprimiendo a los ejemplares propagandistas.

La prensa obrera internacional ha publicado largos crónicas, sucintamente detalladas, que los trabajadores y compañeros internacionales están leyendo y que por lo tanto no reproduciremos, sino una síntesis de las mismas.

Si se acusa de un doble homicidio en las personas de dos obreros, delio que lo acusados no cometieron y ni tampoco fueron testigos oculares del hecho, puesto que según hemos en los diarios últimamente recibidos de aquel país, cuando el hecho sucedió, los acusados se encontraban a más de dos millas de distancia.

Más todavía, se asegura que los autores del hecho fueron un policía de nombre Oscar Bendit y un soldado de la milicia del estado.

Todo esto lo sabe la burguesía perfeccionada, pero, sin embargo el crimen hay que cometerlo, porque se trata de dos sustentadores del orden social, y burgués.

Para la clase capitalista y demás pará-

mándolo bajo su aspecto realista, el único por el que puede ser resuelto. Procuran demostrar que organizando socialmente la producción se llega a satisfacer las necesidades de todos sin reducir la parte de nadie.

Era entonces la preocupación constante de los socialistas el organizar el trabajo conforme a las nuevas necesidades creadas por la introducción del vapor en la industria. Preocupación, pues, el mismo fin los socialistas y los burgueses; en su consecuencia, podían llegar a un acuerdo. En las secas socialistas de aquellos tiempos se encontraron ingenieros e industriales que, después de haber manifestado sus simpatías a los trabajadores en esta forma, ocuparon puestos importantes en la sociedad capitalista.

El socialismo de esa época tenía, por las condiciones en que se encontraba, que ser pacífico. En vez de entrar desde luego en lucha con los burgueses, los socialistas trataron de convencerlos de que su sistema de reforma social beneficiaría a todos, a ellos en primer término. Preconizaban la asocia-

ción social, un obrero consciente, un propagandista de la organización obrera no mercede sino la muerte y el destierro.

¿Qu importa a los tiranos yanquis, el fusilamiento de dos obreros?

¿Qué importa a la magistratura norteamericana, si después de algunos años se descubre la infamia y se reconoce la inocencia de los justiciados, como sucedió con el crimen de Chicago?

Nada le importa; su única preocupación es satisfacer sus instintos salvajes de van-gloria sacrificando la vida de dos activos propagandistas de la causa obrera, y multiplicando, cada vez más, sus capitales a merced del esfuerzo del proletariado. ¡Esa es su única preocupación!

Una intensa agitación, exigiendo la libertad de las inocentes víctimas, se está desarrollando en todos los estados de Norteamérica.

Conferencias, reuniones, mítins, manifestaciones de protesta etc. se suceden insistientemente.

El Partido Socialista ha lanzado un manifiesto llamando la atención del socialismo internacional, en el sentido de que se le acompañe en esta agitación.

La diferencia ideológica entre el Partido Socialista y los acusados, que son sindicalistas, no es un obstáculo para esta campaña, por cuando se trata de defender derechos y libertades no prohibidos por código alguno.

En Italia, la agitación en los actuales momentos es intensísima; se realizaron conferencias y votáronse resoluciones protestando de tan injusta acusación, lo mismo tiempo que se le enviaban mensajes al Presidente Taft solicitando la exoneración de los detenidos. Lo mismo que en Italia, empieza a hacerse en Francia, etc.

Y bien, ante esta agitación obrera internacional, de la cual dependen la vida de dos compañeros co-socios, ¿qué nos resta a los socialistas argentinos?

Demostrar nuestra solidaridad. No podemos y no debemos mostrarnos indiferentes ante infamia tan inaudita.

ción del capital, la inteligencia y el trabajo, cuyos intereses eran idénticos; preconizaban asimismo la armonía entre el patrono y el obrero, entre el explotador y el explotado. No tenían la menor idea de la lucha de clases. Condenaban la huelga y toda agitación política, sobre todo si revestía carácter revolucionario. Querían el orden en la calle, la concordia en el taller. En definitiva, pedían más de lo que deseaba la nueva burguesía industrial.

Previan que la introducción del vapor y la máquina y la concentración de los instrumentos de trabajo daban a la industria una productividad colosal, e incurrirían en la candidez de creer que los capitalistas se conformarían con percibir una parte razonable de las riquezas y dejarían a sus cooperadores, los trabajadores manuales e intelectuales, lo suficiente para que pudiesen vivir con desahogo. Ese socialismo servía a la marzalla al capital, porque le permitía acrecentar las riquezas y recomendaba la armonía entre el obrero y el patrono. Re-

Continuará.

FOLLETIN DE «PALABRA SOCIALISTA» DE PABLO LAFARGUE

EL IDEAL SOCIALISTA

económica, sino una inconsciente reminiscencia del pasado; provenía de concepciones idealistas sobre una justicia, una igualdad y una ley evangélica no menos idealistas; venía a ser un idealismo de segundo grado, y en su consecuencia utópica.

Los socialistas que en la primera mitad del siglo pasado fundaron nueva vida el ideal comunista, tuvieron el extraño mérito de darle una consistencia menos idealista. Habían poca de religión cristiana, de justicia y de igualdad. Roberto Owen hace responsables de los males sociales a la familia, a la propiedad y a la religión; Carlos Fourier critica las ideas de justicia y de moral introducidas por la Revolución burguesa de 1789, empleando una ironía incomparable. No lloran sobre la miseria de los pobres, como Víctor Hugo y los charlatanes del romanticismo; abordan el problema social to-

